

UN NUEVO ASENTAMIENTO NEOLÍTICO AL AIRE LIBRE EN LA MESETA NORTE: LA CAÑADILLA DE TORRE DE PEÑAFIEL (VALLADOLID)

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN MONTES y FERNANDO PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN

El yacimiento que presentamos y en el que se han realizado excavaciones entre 1986 y 1988, se localiza en el pago de "La Cañadilla" (también conocido como "Los Garrones" y, hasta no hace muchos años, como "La Villa", según información de los ancianos del pueblo), en el término municipal de Torre de Peñafiel, a 60 km al Este de Valladolid¹. Está situado en el curso inferior del río Duratón, en su margen izquierda y cercano al arroyo Solaica, en una zona que posee entidad propia dentro del ámbito más general del área sudoriental del valle del Duero. El Duratón en sus últimos 14 km origina un estrecho valle enmarcado por pequeños cerros que se elevan hasta 80 y 100 m sobre el fondo del mismo. Ello ha sido resultado de la acción disectiva del río y de sus arroyos afluentes sobre la plataforma calcárea pontiense y los niveles de margas y arcillas vindobonienses subyacentes, conformando un típico relieve de valle en artesa (Fig. 1).

La vega del río está formada por materiales detríticos holocénicos, de tipo aluvial, susceptibles de un buen aprovechamiento agrícola, al igual que las arcillas miocénicas de la parte inferior de las laderas del valle. En cambio, las zonas más altas, formadas por margas y yesos no son aptas para el cultivo.

El yacimiento de "La Cañadilla" se emplaza sobre un suave alomamiento de unos 200 x 200 m, levemente destacado sobre el fondo del valle del río. En el lugar son aún hoy perfectamente visibles los restos de una antigua construcción de planta cuadrangular de unos 10 x 8 m, cuyos muros, edificados con una especie de hormigón a base de piedras, cal y arena, tienen un metro de anchura, asomando aún hasta metro y medio de altura en el talud que limita el yacimiento. En superficie se localizan por toda la zona tejas, cerámica y otros materiales de época romana, entre los que destacan, por su abundancia, las teselas de mosaico.

¹ Corresponde a las coordenadas 41° 32' 35" de Latitud Norte y 4° 05' 20" de Longitud Oeste. Hoja 1/25.000 Inst. Geog. núm. 374-III (Rábano).

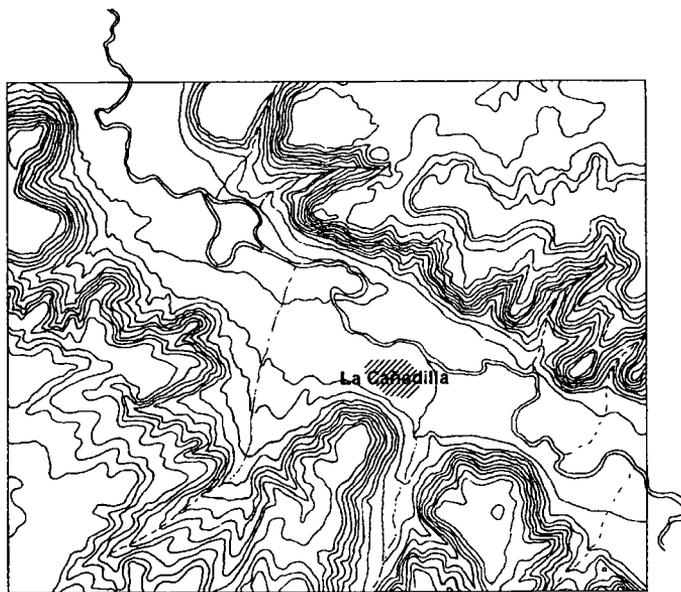


Fig. 1. Emplazamiento de "La Cañadilla".

Por lo que respecta a la historia de las investigaciones sobre este yacimiento, la bibliografía arqueológica de la provincia no recoge en un primer momento ninguna noticia referente a "La Cañadilla" ni al término municipal de Torre de Peñafiel², si bien posteriores trabajos de ampliación de la Carta Arqueológica lo citan con el topónimo de "Los Garrones", identificándolo como yacimiento romano³ y, más tarde como perteneciente a la Edad Media⁴. Por nuestra parte, habíamos tenido ocasión de prospectarlo dentro de un proyecto que pretendía la catalogación de las estaciones arqueológicas localizadas a lo largo de los cursos de los ríos Duratón y Riaza, constatando la existencia, junto a los materiales romanos, de cerámicas modeladas a mano y cocidas a fuego reductor, de pastas oscuras, que atribuimos inicialmente a un momento prehistórico poco preciso, acaso calcolítico.

Materiales cerámicos idénticos, junto a una industria lítica relativamente bien representada nos permitieron identificar el cercano asentamiento de "Valteina"⁵, desconocido hasta entonces.

² Palol y Wattenberg 1974.

³ Mañanes 1979: 116.

⁴ Mañanes 1983: 224.

⁵ Esta otra estación, dentro del término municipal de Peñafiel, ha sido reconocida gracias a los materiales cerámicos y líticos hallados en superficie, prácticamente idénticos a los de "La Cañadilla". Se halla situada en la margen derecha del Duratón, unos dos km. aguas abajo del otro yacimiento. Su extensión parece reducida, incluso menor que la de "La Cañadilla", lo cual puede ser indicativo del carácter estacional de estos asentamientos. La homogeneidad cultural de los mismos tan sólo puede conjeturarse, al no haber aparecido por el momento en "Valteina" cerámicas decoradas.

EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE “LA CAÑADILLA”

El proyecto de ampliar el camino existente junto al yacimiento de “La Cañadilla” con motivo de las obras de concentración parcelaria, nos movió a realizar en el año 1984 un informe acerca de la necesidad de preservar el yacimiento de su destrucción, concediéndonos, en 1986, un permiso de excavación de urgencia a fin de que se pudiera comprobar la entidad real del sitio y en qué medida éste iba a ser afectado por los trabajos proyectados⁶.

Ya en esta primera campaña, en la que fueron excavados tan sólo 27 m², se manifestó la importancia y riqueza cultural del lugar, lo que nos movió a continuar su estudio, ahora ya dentro del Programa Anual de Excavaciones de la Junta de Castilla y León. La complejidad de la estratificación del yacimiento nos aconsejó utilizar una estrategia de excavación en área abierta. La documentación de las diferentes unidades estratigráficas fue realizada según una adaptación del sistema Carandini-Harris.

Al cabo de cuatro campañas de excavación —una de urgencia y tres oficiales, entre 1986 y 1989—, podemos hacer un balance de los diferentes horizontes culturales existentes en el yacimiento para detenernos luego en el objeto de este artículo: el yacimiento prehistórico localizado en la base de la secuencia estratigráfica.

Al horizonte neolítico se le superponen diversas unidades estratigráficas fechables en época romana: una serie de niveles horizontales a base de tierra con abundante arcilla —que cabe interpretar como restos de tapiales o adobes— tres pequeñas fosas colmatadas con cenizas y cerámicas de estilo tardoceltibérico⁷, así como lo que parecen ser diversos hoyos de poste que penetran en el nivel prehistórico desde el estrato altoimperial.

A esta misma época, pero quizá a un momento algo más reciente, se pueden atribuir otras unidades: un silo forrado de tejas y ciertas fosas alargadas que cortan profundamente el nivel prehistórico y entre cuyos rellenos de adobe aparecen fragmentos de revestimientos de pintura mural y materiales fechables hasta la segunda mitad del siglo II d.C. De hecho, parece haberse producido un arrasamiento del terreno para preparar la construcción de lo que luego sería la *villa* habitada en época bajoimperial, pero cuya construcción pudo haberse realizado en una época todavía antigua, acaso severiana.

En un momento dado, pues, se produjo la reestructuración del hábitat existente en “La Cañadilla”. La edificación, de mampostería y argamasa de cal, aún no está muy definida pero hemos podido constatar la existencia de un pasillo alargado, pavimentado con un mosaico bícromo que se decora con una teoría de rombos con pequeñas cuadripétalas con botón central y orla cableada. A ambos lados del pasillo se disponen estancias transversales, algunas con suelos de cantos.

En cierto momento, acaso a mediados del siglo V d.C., el sitio comienza a servir como lugar de enterramiento. Las tumbas más antiguas mantienen aún ciertas características tardorromanas: orientación N-S, construcción con tejas, ofrenda ali-

⁶ Cabe destacar a este respecto la comprensión y ejemplar comportamiento de las autoridades municipales y habitantes de la localidad de Torre de Peñafiel, que se comprometieron públicamente a la protección y tutela del yacimiento.

⁷ Sacristán y Pérez 1986-88.

menticia, ataúdes de madera ensamblados con clavos y cantoneras de hierro... Sin embargo, la mayoría de los enterramientos poseen una orientación O-E, desapareciendo progresivamente incluso los ataúdes, las tumbas se hacen más profundas, delimitándose tan solo con piedras y materiales de recuperación. Dos de éstas tumbas han resultado ser auténticas construcciones, edificadas con mampostería de piedra, tipo de estructura frecuente en sepulturas del siglo VII.

Apenas existen en esta necrópolis ajuares propiamente dichos. Los escasos objetos que aparecen acompañando a los cadáveres en las tumbas más recientes no forman parte de ofrenda funeraria alguna. Se trata, a lo sumo, de algunos adornos u objetos de carácter personal como cuentas de ámbar y piedra, anillos (uno de ellos de plata), una hebilla de hierro y una placa de broche de cinturón de tipo bizantinizante, con decoración damasquinada⁸.

El uso de "La Cañadilla" como cementerio finalizaría en algún momento de la primera mitad del siglo VIII, a consecuencia de la invasión musulmana. El lugar permanecerá deshabitado hasta que en época medieval, en una fecha que aún no hemos podido precisar con exactitud pero acaso bastante temprana –siglo X–, se establezca un nuevo asentamiento al que corresponderían unos silos y zanjas que rompen el mosaico, que acaso pudieran relacionarse con la construcción o reutilización de los restos de edificación aún visibles sobre el yacimiento.

LAS UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS DE ÉPOCA PREHISTÓRICA

Correspondientes al horizonte cultural neolítico hemos registrado una veintena de unidades estratigráficas, la mayoría de las cuales no llegaron a ser objeto de excavación pues, ante la exigüidad de los presupuestos concedidos, preferimos esperar a disponer de una dotación económica digna para poder abordar estas unidades de un modo global en un área lo suficientemente amplia. Nuestra decisión estaba tanto más justificada cuanto que la mayoría de estas unidades estratigráficas se encuentran directamente correlacionadas entre sí y era preferible abarcarlas en un área extensa⁹. Éstas corresponden a un mismo estrato neolítico que se extiende con carácter general por todo el yacimiento, sin aparente solución de continuidad. Han sido las intervenciones humanas posteriores (los hoyos y las fosas de cronología romana altoimperial, las cimentaciones de los muros de la villa, la excavación de las tumbas de la necrópolis romana y visigoda...) y, en ciertos casos, los límites de nuestras propias campañas de excavación quienes han determinado la compartimentación de este único nivel en las diferentes unidades estratigráficas registradas.

Las características del estrato de ocupación neolítica son sustancialmente homogéneas, mostrando una coloración marrón y una textura arenosa, blanda y suelta. Su potencia suele oscilar entre los 12 y los 30 cm –si bien allí donde no aparecen superpuestos restos posteriores llega a alcanzar los 60 cm–, apareciendo a

⁸ Pérez y Martín 1990.

⁹ Con posterioridad la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León decidió no renovar el permiso de excavación de este yacimiento "...al no considerarse dentro de las líneas prioritarias establecidas por esta Consejería, oído el Consejo Asesor de Arqueología de Castilla y León".

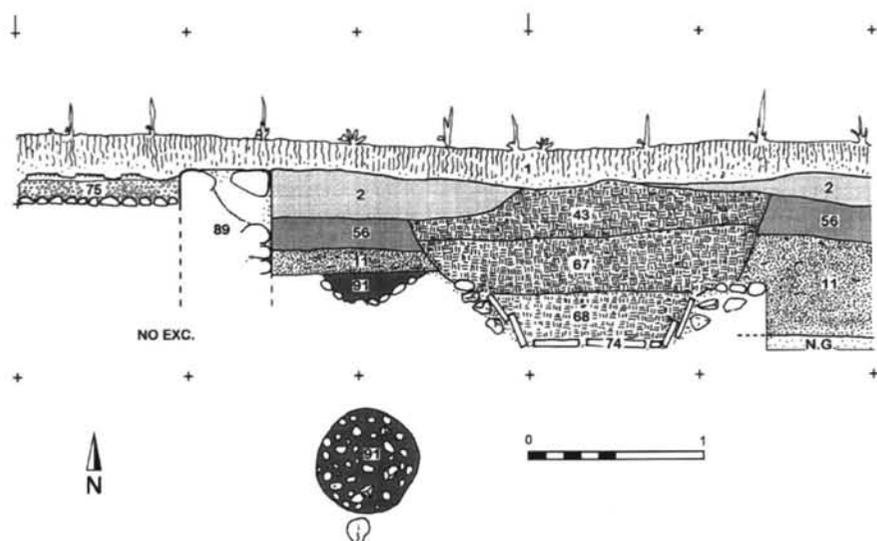


Fig. 2. Planta y sección del hogar -UE91-.

unos 0,80 m de profundidad media. La textura de este nivel parece resultado de una simple alteración del nivel geológico subyacente, compuesto por arena blanquecina arqueológicamente estéril. Tan sólo en dos ocasiones hemos podido registrar la existencia de sendas bolsadas -UE 27 y UE 29- de textura más terrosa, dura, compacta y de coloración grisácea, que se localizaron por debajo del nivel general arenoso marrón. Aún no hemos podido estudiar de forma completa ninguna unidad de este tipo, pues las dos han aparecido en los límites del área objeto de excavación, desconociendo el tipo de estructura a que pudieran corresponder. Especial mención merece la localización de un hogar en forma de sencilla cubeta circular forrada de cantos y rellena de ceniza y carbón vegetal -UE 91- que mide 50/60 cm de diámetro por 18 cm de profundidad¹⁰. Los materiales son abundantes, fundamentalmente cerámicas modeladas a mano y lascas de cuarcita y sílex.

LOS MATERIALES CERÁMICOS

El estudio que aquí ofrecemos ha sido efectuado sobre el conjunto de los materiales cerámicos recogidos en el cuadro H-11, el único de los excavados en el que

¹⁰ Con paralelos muy cercanos en otros hogares fosilizados bajo los túmulos de los monumentos megalíticos de "La Velilla" de Osorno (Palencia) y "Los Zumacales" de Simancas (Valladolid). Los hogares del primer yacimiento, que su excavadora interpreta como resultado de ritos fundacionales o restos del establecimiento temporal de los constructores del monumento, mejor que como testimonios de viejos hábitats, proporcionaron cerámicas de características neolíticas y dataciones radiocarbónicas de 3250 y 3200 a.C. (Zapatero 1991: 59-60).

fue posible abordar el estudio del horizonte prehistórico sin apenas interferencias de época posterior. De los fragmentos recogidos, tan sólo un cuarto de los que podemos considerar significativos corresponden a vasijas decoradas.

Vamos a proceder a exponer de modo individualizado las características formales y decorativas de cada uno de ellos, habida cuenta de su importancia para la adscripción cultural del asentamiento:

I) Se trata de una gran vasija de forma globular u ovoide de boca cerrada y borde dentado, que presenta dos cordones horizontales paralelos al borde, el superior con aspecto de serie de mamelones, el inferior de cordón con impresiones. La decoración es mayoritariamente incisa, en surcos amplios y poco profundos. Una serie de incisiones verticales se dispone entre el borde y el cordón superior. Entre los dos cordones alternan a modo de cestería series de incisiones verticales y horizontales en metopas separadas por una línea vertical de impresiones alargadas. Bajo el cordón inferior se insinúa, de nuevo, el arranque de un tema de incisiones horizontales. Se observan impresiones también en la parte interior del borde dentado, completándose la ornamentación de esta vasija con una aguada a la almagra de la que aún se conservan restos. (Fig. 3, 1).

II) Vasija de forma ovoide decorada con un cordón de escaso resalte sobre el que se ejecutó una serie de incisiones o impresiones alargadas verticales. Flanqueando el cordón se disponen dos series de impresiones oblicuas, conformando un motivo de espina de pescado. Bajo el cordón, una serie de surcos horizontales. La superficie exterior muestra un engobe color avellana. (Fig. 3, 8).

III) Fragmento de una vasija globular de borde ligeramente señalado bajo el cual es posible observar un mamelón y sobre éste doble serie de impresiones oblicuas en espina de pescado. Otra serie de impresiones sobre el labio. (Fig. 3, 2).

IV) Esquirla perteneciente a la superficie exterior de una vasija, de cuya decoración tan sólo observamos parte de una serie de impresiones oblicuas debajo de dos surcos horizontales. (Fig. 3, 7).

V) Fragmento decorado con una serie de impresiones oblicuas debajo de un surco horizontal. Engobe ocre. (Fig. 3, 9).

VI) Fragmento perteneciente al borde de una vasija de forma cerrada y borde dentado, con impresiones sobre el labio. Bajo el borde se dispone doble serie de surcos incisos, oblicuos, que dibujan un tema en espina de pescado. (Fig. Fig. 3, 3).

VII) Fragmento perteneciente a una vasija de cuya decoración tan sólo cabe apreciar parte de una serie vertical de amplios surcos acanalados. (Fig. 3, 5).

VIII) Fragmento perteneciente a una vasija decorada con una serie de finas incisiones horizontales visibles por encima del arranque de un cordón. Engobe ocre interior y exterior. (Fig. 3, 4).

IX) Fragmento perteneciente al borde de un cuenco de tendencia hemisférica decorado con una serie de incisiones paralelas, finas y poco profundas, si bien algunos motivos tienen una disposición oblicua. (Fig. 3, 10).

X) Pequeño fragmento perteneciente a una vasija de la que tan sólo cabe señalar la presencia de un cordoncillo de fino resalte. (Fig. 3, 6).

Los fragmentos de cerámica decorada de "La Cañadilla" en Torre de Peñafiel corresponden a vasijas de formas cerradas, globulares u ovoides, en algún caso con el borde dentado o levemente indicado. Por lo que respecta a las características tec-

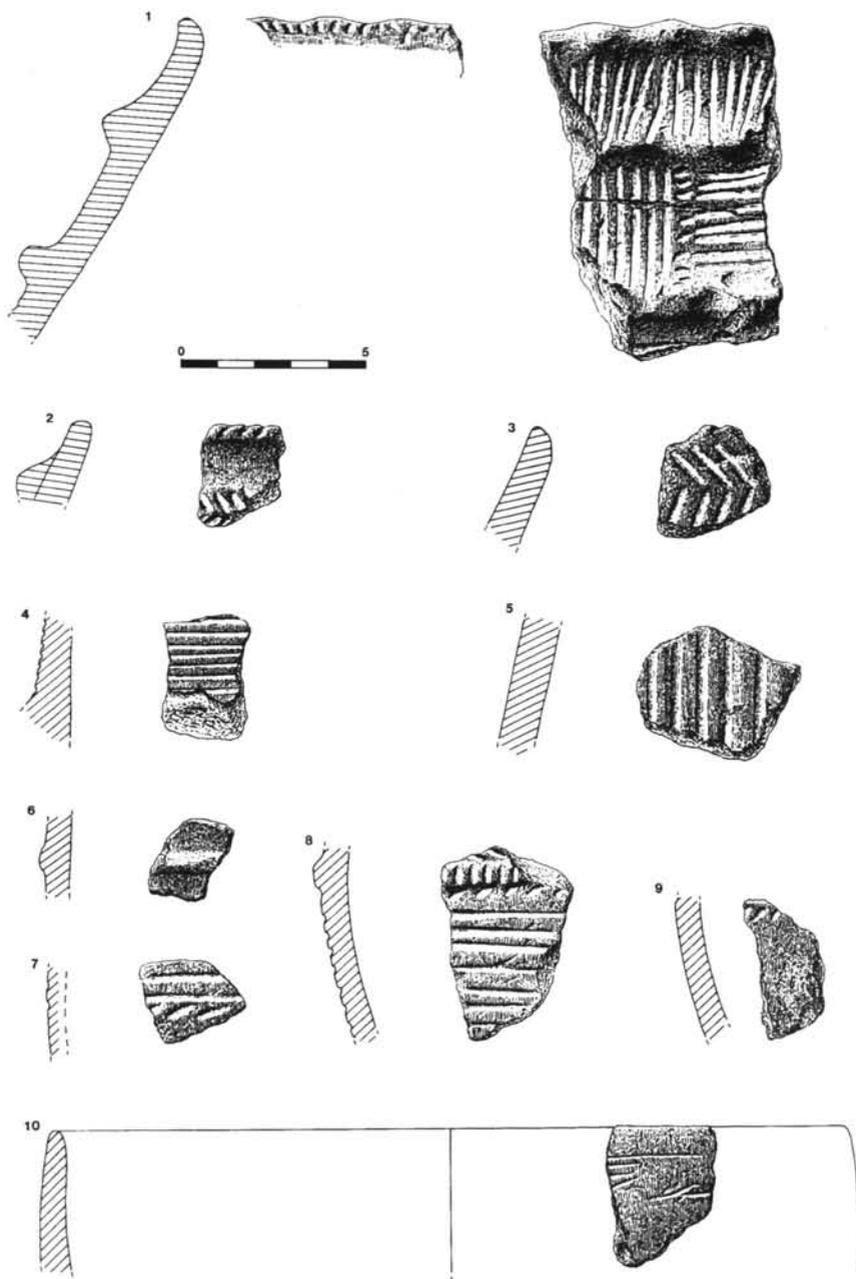


Fig. 3. Cerámica decorada.

nológicas, merece destacarse el absoluto predominio de las pastas de color gris-negruczo, habiendo recibido la superficie de algunos recipientes un engobe ocre-avellana que a veces adquiere tono marrón. Queremos resaltar, además, la presencia de restos de una aguada a la almagra en la pieza que muestra una mayor riqueza decorativa (fig. 3, 1).

Por lo que respecta a la ornamentación, cabe señalar la presencia de decoraciones plásticas, fundamentalmente cordones (I, II, VIII, X) y mamelones (I, III). Sobre los primeros es frecuente la presencia de impresiones, éstas también aparecen en la parte interior del borde (fig. 3, 1) o sobre el labio de las vasijas (fig. 3, 2-3), confiriendo al borde un aspecto dentado. Son frecuentes las impresiones alargadas en disposición oblicua, que enmarcan otras decoraciones (fig. 3, 7-9) o se disponen en series con ritmos alternos, componiendo temas “en espina de pescado” (fig. 3, 2-3 y 8).

Las decoraciones incisas están realizadas a base de surcos abiertos y poco profundos. Se trata, básicamente, de series de incisiones horizontales (fig. 3, 1, 4, 7-9 y 10) y, en menor medida, verticales (fig. 3, 1 y 5), alternando en algún caso ambos tipos, a modo de composición metopada (fig. 3, 1).

Todas estas modalidades decorativas se combinan para producir un efecto de abigarramiento. Así, en un mismo fragmento pueden figurar conjuntamente cordones y mamelones, surcos acanalados verticales y horizontales, y series de impresiones alargadas, dispuestas tanto en el interior del borde para dar a éste un aspecto dentado, como separando los registros de una composición metopada, habiendo recibido la superficie de la vasija una aguada a la almagra (fig. 3, 1).

Las cerámicas lisas de “La Cañadilla” muestran también buena calidad, predominando con abrumadora mayoría los fragmentos de pastas de color gris-negruczo. Aproximadamente la mitad de éstos muestran evidencias de haber recibido un engobe o aguada de color ocre o pardo que con frecuencia adquiere tonos rojizos o anaranjados.

Predominan las vasijas cuyas superficies han sido bruñidas, en algunos casos con sumo cuidado, determinando una superficie brillante de aspecto charolado; otras veces este bruñido ha sido realizado de manera más descuidada. Solamente un tercio de los fragmentos recibieron un mero espatulado, dando lugar a superficies mates o escasamente brillantes.

Por lo que respecta a los aspectos morfológicos, se observa un acusado predominio de las formas cerradas sobre las abiertas, reducidas éstas a escudillas de paredes más o menos rectas (fig. 4, 1, 2-3) y cuencos de tendencia hemiesférica (fig. 4, 4-7).

Dentro de las formas cerradas parece existir un equilibrio entre las vasijas de perfiles carenados y aquellas que tienden a la forma globular u ovoide. Entre estas últimas encontramos vasos profundos, cuyas paredes rematan en su parte superior de forma vertical. Mayoritariamente, se trata de vasijas globulares (fig. 4, 7-12) aunque no faltan las ovoides (fig. 4, 13). Son más frecuentes, sin embargo, las que adoptan forma de “globo de lámpara” de mayor (fig. 4, 14-18) o menor (fig. 4, 19-21) tamaño, a veces con el borde vuelto (fig. 4, 22-24) o levemente indicado (fig. 4, 25-26). Ciertos vasos y cubiletes adoptan un perfil marcadamente ovoide (fig. 5, 1-2).

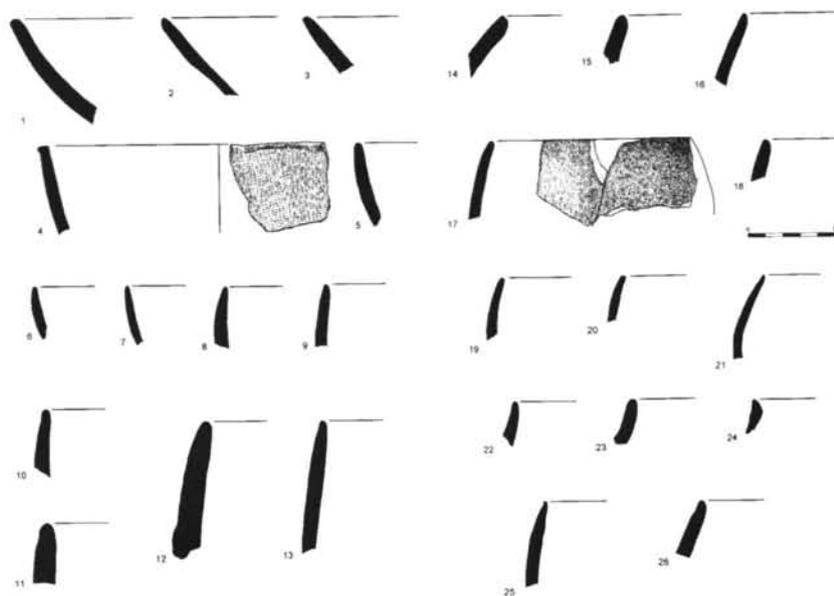


Fig. 4. Cerámica lisa: 1-6, formas abiertas; 7-13, formas cerradas de perfil globular u ovoide; 14-26, vasos en forma de "globo de lámpara".

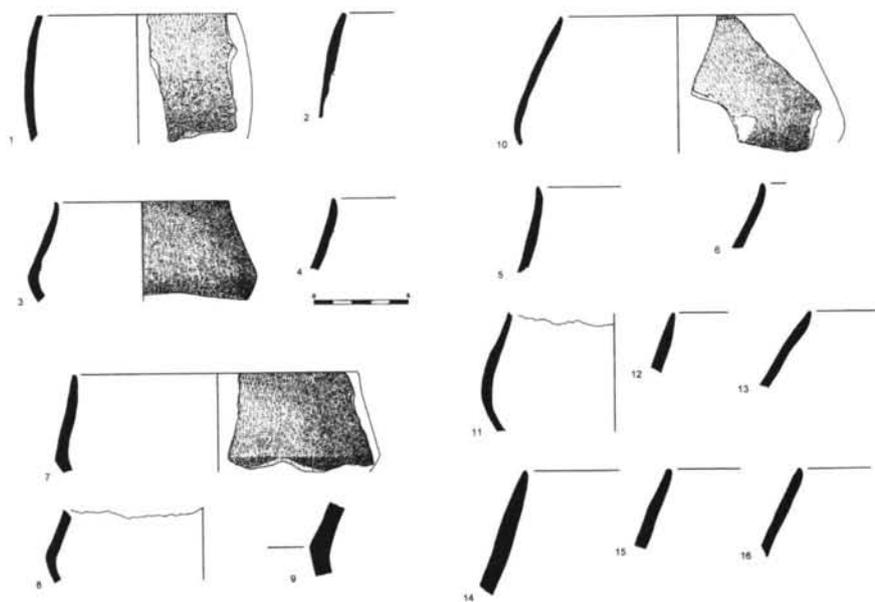


Fig. 5. Cerámica lisa: 1-2, cubiletes ovoides; 3-9, vasijas de carena aguda; 10-11, vasijas de carena suave; 12-16, bordes atribuibles a recipientes carenados.

Las vasijas de tendencia carenada presentan la inflexión en un punto relativamente bajo, existiendo carenas más o menos agudas (fig. 5, 3 y 7-9) junto a otras suavemente redondeadas (5, 10-11). Las paredes superiores de estos recipientes muestran a veces, en su perfil exterior, una cierta tendencia a la concavidad, apareciendo el borde ligeramente indicado en vertical (fig. 5, 3-6); otras veces son rectas (fig. 5, 7; fig. 5, 10 y 12-16).

Destaca por su gran tamaño y relativa disparidad respecto del resto del conjunto cerámico un gran vaso de forma cerrada y amplio borde ligeramente exvasado —lo que le hace adoptar un perfil en Z— rematado en un labio plano de sección en T. A diferencia del resto de las cerámicas, muestra abundante degreasante de naturaleza micácea, estando recubiertas sus paredes por un espeso engobe de tonalidad pardo-rojiza (fig. 6, 1).

Por lo que respecta a los detalles del modelado secundario, cabe señalar la existencia en similares proporciones de bordes de labio biselado y de labio con tendencia redondeada, existiendo también bordes de labio plano, aunque mucho menos frecuentes. Por lo general se trata de labios asimétricos dada la preponderancia de las formas cerradas.

LA INDUSTRIA LÍTICA

El recuento efectuado sobre el conjunto del material lítico¹¹ procedente de la excavación permite observar un neto predominio de las lascas sobre las láminas. También el fragmento de núcleo recogido parece haber servido de base para la extracción de lascas¹².

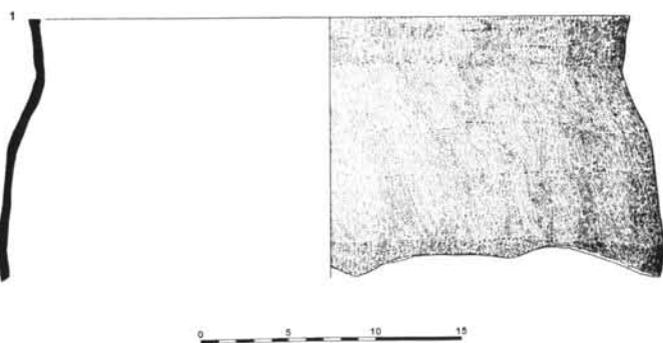


Fig. 6. Gran vaso micáceo de forma cerrada y perfil en Z.

¹¹ Queremos manifestar nuestro agradecimiento a Pilar Zapatero por la ayuda prestada en la caracterización de la industria lítica.

¹² En este núcleo, que presenta restos de cortex, las extracciones se reparten de forma multidireccional, absolutamente desordenada.

Láminas	Lascas	Indeterm.	Frag. núcleo	Lasquita de talla	Total
10 8,33%	69 57,5%	39 32,5%	1 0,83%	1 0,83	120

Generalmente se trata de productos de tercer y segundo orden, aunque también hay algunos utensilios, sobre todo entre los indeterminados, que suelen mostrar el anverso totalmente cubierto de cortex. Por lo que respecta a la materia prima, domina absolutamente el sílex sobre la cuarcita. Esta última se utiliza para realizar lascas, que son mucho más grandes que las de sílex¹³. De estas últimas tan sólo una aparece retocada y en todos los casos se trata de fragmentos, tanto mesiales, como mesoproximales y mesodistales. Los talones se observan en cuatro fragmentos mesoproximales: dos lisos y dos facetados (en otro fragmento el talón ha sido suprimido por una extracción). Se trata de productos de tercer orden, que suelen estar limpios de cortex, si bien tres piezas lo muestran cubriendo uno de los lados. Las secciones son triangulares y trapezoidales.

El único morfotipo, lo constituye un utensilio, una “sierra” sobre matriz laminar en la que se observan melladuras por el uso, así como pátina de “lustre de cereal”¹⁴ (Fig. 7, 1). También un fragmento indeterminado presenta un retoque plano, profundo y paralelo sobre uno de los extremos.

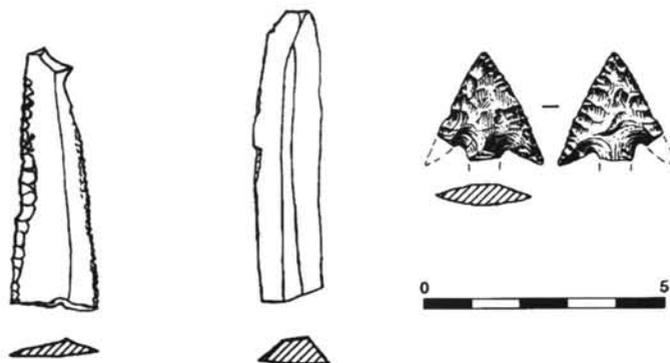


Fig. 7. Utillaje lítico: 1, sierra; 2, cuchillito; 3, punta de flecha.

¹³ Una de ellas, con talón cortical, y que conserva restos del cortex en el lateral derecho, alcanza los 7,3 cm de longitud, por 5,5 cm de anchura y 1,7 cm de espesor y por lo general todas son mayores que la más grande de sílex, que mide 4,5 cm de longitud, 2,7 cm de anchura y 1,1 cm de espesor.

¹⁴ La “sierra” se ha obtenido al practicar un retoque denticulado sobre un fragmento mesiodistal de lámina plana. Este retoque es simple, directo y bilateral. En el lateral izquierdo es profundo, tendente a plano; en el derecho es marginal y dibuja un fino denticulado a lo largo de todo el borde, sin llegar hasta el extremo distal propiamente dicho. Se pueden caracterizar los bordes como paralelos, retocados, rectilíneos y convergentes hacia la extremidad distal. La sección de la lámina es triangular. Se observan melladuras de uso inversas en el borde izquierdo, así como pátina de “lustre de cereal”.

En superficie hemos encontrado también una punta foliácea con pedúnculo y alerones bien desarrollados¹⁵, cuya tipología parece apuntar a un momento más moderno, ya calcolítico (Fig. 7, 3).

Hay que señalar que, por el momento, no han aparecido útiles de piedra pulimentada si bien se han encontrado diversos fragmentos de una roca metamórfica de color verdoso de tipo fibrolítico que pudieran corresponder a fragmentos alterados de este tipo de utillaje o de materia prima para su fabricación. De la misma manera, también algunos restos de esquisto verdoso pudieran relacionarse con la fabricación deafiladeras o útiles pulimentados.

CARÁCTER NEOLÍTICO DE “LA CAÑADILLA”

Los materiales cerámicos de “La Cañadilla” presentan una serie de rasgos característicos que los paralelizan con los de otros yacimientos neolíticos de la Meseta, patentizando una vez más la relación existente con la “cultura de las cuevas” andaluza¹⁶.

Observamos así tanto en “La Cañadilla” como en otros yacimientos atribuidos al período Neolítico en la Meseta: la “Cueva del Aire” de Patones (Madrid)¹⁷, la “Cueva de la Vaquera” de Torreiglesias (Segovia)¹⁸, la “Cueva de la Nogalera” de Vilaseca (Segovia)¹⁹, la “Cueva de la Solana de la Angostura” de Encinas (Segovia)²⁰, “El Alto-rero” de Modubar de la Emparedada (Burgos)²¹, “Cancho Enamorado” de El Berrueco (Salamanca)²², la “Peña del Bardal” de Diego Álvaro (Ávila)²³... la presencia de un repertorio cerámico similar, caracterizado por la presencia de formas cerradas con incipiente cuello cilíndrico o borde indicado, de vasos de paredes rectas o verticales, de cuencos hemisféricos y de formas panzudas o carenadas. Estas vasijas presentan mamelones y cordoncillos de escaso resalte con finas muescas transversales, y deco-

¹⁵ Se trata de una punta de flecha rota, con pedúnculo y alerones cuya forma cabe caracterizar como aplanada, breviflúea y pequeña pues mide 2,2 cm de longitud por 2 cm de anchura y 0,4 cm de espesor. Su cuerpo es de lados rectilíneos y el pedúnculo, roto, también tiene los lados rectilíneos y convergentes hacia la base. Los alerones presentan hombreras convexas, divergentes y en continuidad con los bordes, que muestran un perfil dentado. El retoque es plano, cubriente y bifacial.

¹⁶ Así la presencia de aguadas a la almagra, pues la aplicación de un engobe de color rojo a la superficie de las vasijas es, quizás, el elemento más propio y característico del neolítico andaluz ya que hace su aparición en momentos relativamente antiguos del Neolítico Inicial, en los niveles inferiores de la “Cueva de la Carigüela” de Piñar, hacia mediados del V milenio, perdurando en algunos casos en los momentos iniciales del Calcolítico e incluso con posterioridad (Navarrete y Capel 1980). La “cultura de las cuevas” del Neolítico Medio-Final andaluz se caracteriza por el apogeo de la almagra, la variedad de las decoraciones incisivas y por el enriquecimiento formal que verá aparecer progresivamente las formas cerradas con cuello o borde indicado, las formas panzudas y carenadas y –en menor medida– las formas abiertas y de perfil en Z (Navarrete 1976; López Plaza 1988).

¹⁷ Fernández Posse 1980: 43-48. *Cfr.* además de la bibliografía citada a propósito de cada uno de estos yacimientos la excelente síntesis de L. Mucio (1988).

¹⁸ Zamora 1976.

¹⁹ Mucio y Ruiz-Gálvez 1986.

²⁰ Mucio 1988: 316-317.

²¹ Arnaiz y Esparza 1985: 7-9, fig. 3.

²² Mucio 1988: 318.

²³ López Plaza 1975: fig. 12-13; Delibes *et alii* 1985: 26.

raciones incisas en forma de surcos o estrechas acanaladuras dispuestas en paralelo, formando series enmarcadas por impresiones, así como aguadas a la almagra.

Algunas de las características de los materiales de estos yacimientos parecen indicar que nos encontramos en un momento especialmente tardío dentro del período Neolítico, así los bordes dentados²⁴. En el caso concreto de “La Cañadilla” la elevada proporción de cerámicas lisas²⁵, la abundante presencia de formas carenadas, y la existencia de un vaso con perfil en Z parecen apuntar igualmente en este sentido, por no hablar de la aparición de una punta de flecha con aletas y pedúnculo con retoque bifacial bilateral²⁶.

Por lo que respecta a las estrategias económicas, creemos posible atribuir a las gentes que habitaron en “La Cañadilla” una economía basada en la ganadería y, acaso también, con un cierto desarrollo agrícola. Apuntan en este sentido tanto los resultados del análisis de los restos óseos localizados en las unidades del estrato neolítico²⁷, como la presencia de lustre cereal en ciertos elementos del utillaje lítico. La presencia de óvidos y bóvidos nos parece significativa para entender el sistema de vida de los primeros pobladores de “La Cañadilla”, entre los cuales la ganadería sería probablemente la actividad primordial²⁸. La presencia de huesos de caballo cabe atribuirlos a la práctica de la caza.

CONCLUSIÓN. SIGNIFICACIÓN DEL YACIMIENTO

Se ha supuesto tradicionalmente que las tierras de la Meseta se mantuvieron largo tiempo deshabitadas hasta que gentes de procedencia meridional, de la “cultura de las cuevas” andaluza –a juzgar por sus tradiciones cerámicas– procedieron a colonizar

²⁴ Mucio 1988: 316.

²⁵ También en “El Altotero” de Modubar de la Emparedada se observa este predominio de lo liso sobre lo decorado. Sin embargo las cerámicas del yacimiento burgalés parecen mucho más toscas no pudiendo afirmarse con seguridad la homogeneidad del conjunto al tratarse de materiales de superficie (las piezas decoradas presentan una pasta de mejor calidad, con degreasantes finos).

²⁶ Una vez más con paralelos en “El Altotero” de Modubar, en donde se considera que la presencia de dos puntas con aletas y pedúnculo y retoque plano no implica necesariamente la heterogeneidad del conjunto de materiales, pues encuentran paralelos en el Neolítico Final de otras regiones (Arnaiz y Esparza 1985: 33-34, fig. 8, 3-4). No obstante, hemos de recordar que la punta de “La Cañadilla”, de aspecto muy evolucionado, procede de una prospección superficial en una zona explanada de la periferia del yacimiento, por lo que no necesariamente habría de ser coetánea del resto de los materiales considerados.

²⁷ Los escasos restos óseos localizados han sido analizados por J. R. Civantos Benito, médico forense y Doctor en Veterinaria y han dado los siguientes resultados: extremidad proximal de metacarpiano de óvido, fragmento lateral derecho de mandíbula de óvido, 2.ª falange de óvido, 2.ª falange de bóvido y dos vertebrae lumbares de équido. Mención aparte merece el llamativo hallazgo de un fragmento de defensa de elefante de 1,20 m de longitud, localizado en la parte superior del estrato prehistórico –UE 26–, sin indicios aparentes de fosilización ¿recogido por los pobladores prehistóricos de “La Cañadilla” en las arenas cuaternarias del fondo del Duratón o testimonio de un sorprendente comercio de larga distancia?

²⁸ Estos datos son parcialmente coincidentes con las conclusiones obtenidas del estudio de la fauna de “Los Castillejos” de Montefrío (Granada), cuya Fase I poseía una estructura eminentemente pastoril basada en los rebaños de ovejas, cabras y bóvidos, mientras que en la Fase II se asiste a un aumento del porcentaje de huesos de animales salvajes, en relación con el inicio de una economía agrícola (Arribas y Molina 1979: 129-130 y 153-168).

este espacio geográfico. Los asentamientos de este “Neolítico Interior” se localizarían preferentemente en las cuevas de las márgenes montañosas de las cuencas fluviales²⁹.

Este hecho habría podido tener lugar a principios del IV milenio a.C. si consideráramos válida la datación radiocarbónica de los niveles inferiores de la “Cueva de la Vaquera”. Estos grupos neolíticos constituirían el sustrato de población sobre el que después incidió, desde la Beira portuguesa³⁰, el fenómeno megalítico. De ello dan testimonio las recientes dataciones de los sepulcros de “Ciella” en Sedano (Burgos) y “El Miradero” en Villanueva de los Caballeros (Valladolid)³¹.

En la actualidad se reconoce la existencia de un megalitismo inicial, todavía neolítico y fechable en el último tercio del IV milenio, caracterizado por la presencia de monturas geométricas y en el cual harían ya su aparición los sepulcros de corredor. Este momento cronológico y cultural estaría atestiguado, entre otros, en los sepulcros de inhumación colectiva salmantinos de “El Guijo de las Navas” (Villarmayor), “La Veguilla I” (Alba de Tormes) y “La Ermita” (Galisancho), en los vallisoletanos de “Los Zumacales” (Simancas) y “El Miradero” (Villanueva de los Caballeros), en el burgalés de “Las Arnillas” (Moradillo de Sedano) y en los alaveses de “San Martín” (Laguardia), “La Chabola de la Hechicera” (Elvillar) y “El Sotillo” (Laguardia-Leza)³². Puede que fuera éste el momento de la integración de las tierras del valle del Duero en la órbita de las sociedades neolíticas productoras³³.

Este primer megalitismo habría dado paso hacia el 3000/2700 a.C. a una segunda etapa caracterizada por la sustitución de las armaduras geométricas por las puntas de retoque bifacial cubriente y por la aparición de una serie de influencias meridionales³⁴. Se ha supuesto que fue en este momento cuando las cuevas dieron paso como tipo de hábitat característico a los poblados al aire libre, dejando de ser utilizadas como lugar de habitación para pasar a adquirir una finalidad funeraria³⁵.

²⁹ Fernández-Posse 1980: 53; Delibes y Esparza 1985: 119.

³⁰ Delibes y Santonja 1986: 197; Santonja 1987: 210.

³¹ 3340 a.C. es la datación radiocarbónica del momento fundacional del dolmen de “Ciella”, 3205 y 3165 a.C. son las fechas proporcionadas por “El Miradero” (Delibes, Alonso y Rojo 1987: 183-187).

³² Delibes y Santonja 1986: 191-201; López Plaza 1991: 52-54; Soler 1991: 47.

³³ Lo cual podría haber sido fruto no de un proceso de aculturación, sino de una auténtica colonización. Todo depende de la fiabilidad de la datación de la “Cueva de la Vaquera”. De ser válida esta fecha habría existido una colonización neolítica en la primera mitad del IV milenio, creando un sustrato sobre el que posteriormente –hacia el 3400 a.C.– incidiría el fenómeno megalítico, probablemente con aporte de nuevos pobladores (Delibes *et alii* 1985: 22-35; Delibes y Esparza 1985: 119-121; Santonja 1991: 20). De poner en cuarentena dicha datación, colonización neolítica y megalitismo habrían podido llegar de la mano en la segunda mitad del IV milenio (Delibes y Santonja 1986: 200-201; López Plaza 1991: 52-54). Confiamos en que la reexcavación de la “Cueva de la Vaquera” arroje nueva luz sobre ésta y otras cuestiones.

³⁴ Procedentes de Extremadura, así los ídolos-placa alentejanos del dolmen de “La Ermita” en Galisancho (Santonja 1987: 207, fig. 4) y acaso también las propias puntas cruciformes (Delibes y Santonja 1986: 201-204).

³⁵ Se viene citando reiteradamente a este respecto los resultados de la excavación del covacho de “Los Husos” en donde los niveles IV –Neolítico– y IIIB –calificado de “Eneolítico 0 o de transición”– muestran una cultura material muy similar –paralelizada con el nivel inferior del dolmen de “San Martín”–, si bien en el IIIB hace su aparición el retoque cubriente y entre ambos se produce un cambio en la función de la cueva, que pasa de ser lugar de habitación a tener un uso funerario en una fecha radiocarbónica *ante quem* 2780 a.C. (Apellaniz 1974: 168-194 y 324-328). No obstante, las fechas del yacimiento alavés de “Fuente Hoz” 3290 y 3210 a.C. (Baldeón *et alii* p. 49) permitirían situar en un plano de igualdad y contemporaneidad el origen de las diferentes manifestaciones funerarias del mundo megalítico.

En un momento relativamente tardío, a partir del 2500 a.C., aparece atestigüada la metalurgia del cobre en el occidente meseteño, metalurgia que viene acompañada de una serie de influencias meridionales, de tipo “colonial”, procedentes de la Cultura del Tajo, y de la aparición de los primeros poblados estables, como “Las Pozas” de Casaseca de Las Chanas (Zamora)³⁶.

El tránsito entre el Neolítico meseteño y el Calcolítico aparece así todavía un tanto oscuro, existiendo una especie de vacío en la primera mitad del III milenio, para el cual se seguía hablando hasta hace poco de la existencia de un momento Eneolítico. Se trataría del momento de la plenitud del fenómeno megalítico, aparentemente premetalúrgico y caracterizado por el utillaje lítico con retoque cubriente bifacial y los poblados al aire libre, lugares de habitación de los que tendríamos escasos restos por su falta de consistencia³⁷. Todo ello estaría en relación con una economía fundamentalmente ganadera e incipientemente agrícola basada en la itinerancia. No ha faltado, sin embargo, quien haya propuesto, a partir del estudio de los materiales de los poblados, llevar el inicio del Calcolítico occidental meseteño al 2800 a.C., registrando una continua evolución que entre otras influencias meridionales incorporaría en un momento dado la metalurgia del cobre³⁸.

El reciente estudio del poblado de “El Altotero” de Modubar de la Emparedada (Burgos) ha cuestionado alguno de los parámetros que se venían utilizando habitualmente para clasificar ciertos yacimientos como calcolíticos, señalando la aparición de utillaje lítico con retoque plano en contextos todavía neolíticos, y el inicio del uso funerario de las cuevas y del hábitat al aire libre en este mismo momento³⁹. En su opinión existiría un único momento Neolítico Final –fechaable en torno al 3000 a.C.– en el cual coexistirían los primeros megalitos y las cuevas funerarias, el hábitat rupestre y los poblados.

En este mismo sentido parecen apuntar los resultados de la prospección recientemente efectuada en el yacimiento de “San Cebrián” de Bárcena de Campos (Palencia), uno de los traídos habitualmente a colación al tratar de ese momento “Eneolítico” intermedio. El yacimiento se articula en dos núcleos distintos pero íntimamente relacionados, correspondiendo el uno a un posible sepulcro de tradición dolménica y el otro a un hábitat con cerámicas decoradas de características neolíticas⁴⁰. Se ha negado recientemente también la existencia de una fase del Neolítico Interior carac-

³⁶ Con dataciones radiocarbónicas del 2475 a.C. para el origen del asentamiento, y fechas del 2250 y 2125 a.C. para el inicio y el final de la colmatación de una de las zanjas que caracterizan la fase II del yacimiento (del Val 1992: 59).

³⁷ A este propósito se solían citar como ejemplos más característicos, en el centro de la cuenca del Duero, los de Villabrágima en Valladolid, Bárcena de Campos en Palencia y Villimar en Burgos (Delibes *et alii* 1985: 35).

³⁸ López Plaza 1991: 54. No nos cabe la menor duda de que el problema es, en buena medida, terminológico: hay quien ha desterrado el concepto de Eneolítico, hay quien lo mantiene por comodidad. Todos parecen coincidir, sin embargo, en el carácter autóctono de estos grupos de gentes que paulatinamente van incorporando una serie de novedades en su cultura material, por lo que las diferentes posturas no son excluyentes.

³⁹ Arnáiz y Esparza 1985: 32-35.

⁴⁰ Zapatero 1993.

terísticamente rupestre, señalando como mucho más lógico el que en ambas mesetas se hubiera desarrollado desde un primer momento el hábitat al aire libre⁴¹.

“La Cañadilla” de Torre de Peñafiel plantea exactamente los mismos problemas que “El Altotero”, con la diferencia de que, por primera vez, nos encontramos con una excavación de un asentamiento al aire libre, lo que despejaría alguna de las reservas mantenidas aún con respecto a la posible heterogeneidad de los materiales de “El Altotero”. Localizado en una vega, con presencia de cerámicas que ostentan decoraciones típicamente neolíticas y de utilaje lítico con retoque plano, el carácter evolucionado de nuestro yacimiento queda atestiguado no sólo por el escaso porcentaje de las cerámicas decoradas frente a las lisas, sino por la buena representación de las formas carenadas y la presencia de escudillas abiertas. Es más, de no ser por la presencia de las decoraciones neolíticas el repertorio morfológico en nada se diferenciaría del de los poblados estables fechados en un momento calcolítico avanzado tipo “Cerro del Ahorcado” (Madridanos, Salamanca) o “Las Pozas” (Casaseca de las Chanas, Zamora)⁴².

Este carácter avanzado, verdaderamente final del Neolítico, que creemos apreciar en “La Cañadilla” y “El Altotero”, nos induce a situar estos yacimientos en un momento tardío, no fechable acaso con anterioridad al 3000 a.C. sino en la primera mitad del III milenio, en una etapa de transición al Calcolítico precampaniforme⁴³. Acaso la existencia de este momento transicional explique aparentes contradicciones apreciadas en otros sitios, como la coexistencia de cerámicas con características neolíticas junto a otras de tipo calcolítico en la cabaña del yacimiento abulense de “La Peña del Bardal”⁴⁴.

Puede que el confuso panorama actual, resultado de etiquetar con esquemas rígidos los escasos testimonios disponibles y de intentar generalizar lo observado en otros lugares⁴⁵, se vaya aclarando cuando sean más abundantes los datos procedentes de excavación y las dataciones radiocarbónicas, y se vayan identificando nuevos asentamientos neolíticos al aire libre⁴⁶.

⁴¹ Mercader, Cortés y García 1989: 80.

⁴² Del Val 1992: 52; López Plaza 1979: 80-81, fig. 6. Perfiles carenados que, no olvidemos, se quisieron interpretar como especialmente tardíos: “quizás... de la Edad del Bronce”.

⁴³ En sintonía con las fechas atribuidas a las Fases I (3000-2800 a.C.) y II (2800-2600 a.C.) de “Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos” de Montefrío (Granada), respectivamente. Por lo que toca a “La Cañadilla” el paralelismo parece ser mayor con la fase más avanzada de “El Castillejo”: aparición de las escudillas y cuencos semiesféricos, así como de las formas carenadas, disminución del porcentaje de la cerámica decorada y mantenimiento de los engobes a la almagra, junto a la existencia de indicios del desarrollo de una actividad agrícola junto al pastoreo de ovicáprido y bovino y caza del caballo (Arribas y Molina 1979: 123-124 y 128-129).

⁴⁴ No podemos silenciar aquí la sugerencia de nuestro buen amigo Germán Delibes acerca de que el material aquí analizado pudiera no corresponder a una única ocupación, sino a distintos momentos no necesariamente sucesivos, lo cual sería posible habida cuenta de la matriz arenosa del nivel prehistórico. No obstante, hay que señalar que el material cerámico analizado procede en su casi totalidad –salvo alguno de los fragmentos decorados menores– de un mismo cuadro, el H-11 y de dos unidades estratigráficas, la UE120 y la UE121, aparentemente meros cambios laterales de facies diferenciados por la mayor o menor humedad del terreno.

⁴⁵ Así en la secuencia de “Las Peñas de los Gitanos”, la ocupación de la “Cueva de la Tonta”, sería anterior a la del poblado de “Los Castillejos” (Torre 1984: 96).

⁴⁶ En el Museo de Valladolid se conservan diversos fragmentos de cerámicas decoradas con impresiones y Boqui que de aspecto claramente Neolítico. Estas cerámicas fueron depositadas por Pablo Zala-

En el momento actual, parece que unas gentes de raíz neolítica se instalaron en la Meseta Norte en la segunda mitad del IV milenio, trayendo con ellas el ritual megalítico. Estos mismos grupos, que vivirían en el centro de la cuenca en poblados al aire libre de carácter más o menos permanente —la permanencia se pudo ejercer sobre el territorio y no necesariamente sobre el sitio— evolucionarían sin solución de continuidad, haciéndose paulatinamente más abundantes entre los testimonios de su cultura material las cerámicas lisas, los recipientes con perfiles de tendencia carenada y el utillaje lítico con retoque cubriente. A partir de los inicios de la segunda mitad del III milenio observaremos la expansión del Calcolítico Pre-campaniforme, sin que por ello necesariamente tengamos que pensar en la colonización de la Meseta por nuevas gentes.

BIBLIOGRAFÍA

- APELLÁNIZ, J. M., "El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco", *EAA*, 7, 1974.
- ARNÁIZ, M. A. y ESPARZA, A., "Un yacimiento al aire libre del Neolítico Interior: El Alto-tero de Modubar (Burgos)", *BSAA*, LI, 1985, p. 5-45.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F., *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*, Granada 1979.
- BALDEÓN, A. *et alii*, "Excavaciones en el yacimiento de Fuente Hoz (Anucita, Álava)", *EAA*, 11, 1983, p. 7-67.
- CORCHÓN, S., "La estratigrafía de la Cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, Logroño)", *NAH. Preh.*, 1, 1972, p. 50-107.
- DELIBES, G. y ESPARZA, A., "Neolítico y Edad del Bronce", en *Historia de Burgos, I. Edad Antigua*, Burgos 1985, p. 115-177.
- DELIBES, G. y SANTONJA, M., *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*, Salamanca 1986.
- DELIBES, G., ALONSO, M. y ROJO, M.A., "Los sepulcros colectivos del Duero Medio y las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano", en *El megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid 1987, p. 181-197.
- DELIBES, G. *et alii*, *La Prehistoria del valle del Duero*, Valladolid 1985.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D., "Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid)", *NAH*, 10, 1980, p. 39-64.
- LÓPEZ PLAZA, S., "Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del S.O. de la Meseta Norte española: la cerámica", *Setubal Arqueológica*, V, 1979, p. 67-102.
- "Aproximación al poblamiento de la prehistoria reciente en la provincia de Salamanca", en *Del Paleolítico a la Historia*, Salamanca 1991, p. 49-59.
- MAÑANES, T., *Arqueología vallisoletana. La Tierra de Campos y el Sur del Duero*, Valladolid 1979.
- *Arqueología vallisoletana, II. Torozos, Pisuerga y Cerrato*, Valladolid 1983.
- MERCADER, J., CORTÉS, F. y GARCÍA, M.E., "Nuevos yacimientos neolíticos y de la Edad del Bronce en el término municipal de Madrid", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, VI, 1989, p. 21-82.

ma, junto con otras de aspecto Calcolítico y Campaniforme, como procedentes de "La Lomana" de Traspinedo. Sin duda las prospecciones que actualmente se desarrollan con vistas a la elaboración del Inventario Arqueológico de Castilla y León permitirán el descubrimiento de nuevos yacimientos atribuibles a este momento.

- MUNICIO, L., "El Neolítico en la Meseta Central española", en *El Neolítico en España*, Madrid 1988, p. 299-327.
- MUNICIO, L. y RUIZ-GÁLVEZ, M., "Un nuevo yacimiento neolítico en la Meseta Norte: las cerámicas decoradas de la cueva de la Nogaleta. Vilaseca (Segovia)", *Numantia*, II, 1986, p. 143-157.
- NAVARRETE, M. S., "La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental", *CPUG*, 1, 1976, p. 59-73.
- NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J., "Algunas consideraciones sobre la cerámica a la almagra del Neolítico andaluz", *CPUG*, 5, 1980, p. 15-35.
- NAVARRETE, M. S. et alii, *Cerámicas neolíticas de la provincia de Granada. Materias primas y técnicas de manufacturación*, Granada 1991.
- PALOL, P. y WATTENBERG, F., *Carta Arqueológica de España*. Valladolid, Valladolid 1974.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. y MARTÍN MONTES, M. A., "La necrópolis tardorromana de 'La Cañadilla' (Torre de Peñafiel, Valladolid) y la dualidad funeraria de época visigoda", en *Actas del I Curso de Cultura Medieval*, León 1991, p. 161-176.
- SANTONJA, M., "Anotaciones en torno al megalitismo del Occidente de la Meseta", en *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid 1987, p. 199-210.
- "Comentarios generales sobre la dinámica del poblamiento antiguo en la provincia de Salamanca", en *Del Paleolítico a la Historia*, Salamanca 1991, p. 13-31.
- SACRISTÁN, J. D. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F., "Un interesante conjunto cerámico 'tardoceltibérico'", *Sautuola*, V, 1986-88, p. 81-113.
- TORRE, M. DEL P., "La cueva de las Tontas en la estación arqueológica de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)", *CPUG*, 9, 1984, p. 85-96.
- VAL, J. DEL, "El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora", *BSAA*, LVIII, p. 47-63.
- ZAMORA, A., *Excavaciones en la Cueva de La Vaquera, Torreiglesias, Segovia (Edad del Bronce)*, Segovia 1976.
- ZAPATERO, P., "Sobre las relaciones entre Neolítico Interior y Megalitismo. Notas sobre el túmulo de La Velilla, en Osorno (Palencia)", *BSAA*, LVII, 1991, p. 53-61.
- "Un posible nuevo sepulcro dolménico en la provincia de Palencia", *BSAA*, LIX, 1993, p. 39-46.